PERSPECTIVAS DE HIDALGO

ANTOLOGÍA DIGITAL

DEL TALLER DE LITERATURA Y ESCRITURA

"LAS PARTES DEL TODO"

VÓRTICE CREATIVO

COBAEH

EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

CECULTAH
CONSEJO ESTATAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES DE HIDALGO

Perspectivas de Hidalgo
Antología Digital del taller
de literatura y escritura *"Las partes del todo"*

Primera Edición Digital, Diciembre de 2024

D.R. © de los textos, las autoras: Lady Yolotzin Pérez Sierra, Michelle Martínez Rojo, Xóchitl Hernández Hernández, Melissa Ráel Díaz Cruz, Emelia Severiano, Romina Guadalupe Díaz Melchor, Itzel Santiago Hernández, Adis Estrella Segundo Ramírez, el autor: Miguel Ángel Balderas Sánchez, las autoras: Luz Elena Alvarez Trejo, Diana Alena Pérez Luna, Edith Isadora Hernández Zatarain, Ximena Tejamanil González.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

GOBIERNO DEL ESTADO DE HIDALGO

Julio Menchaca Salazar
GOBERNADOR DEL ESTADO DE HIDALGO

Neyda Naranjo Baltazar
SECRETARIA DE CULTURA

Irma Balderas Arrieta
SUBSECRETARIA DE DESARROLLO CULTURAL

César Aurelio Monroy Vega
DIRECTOR GENERAL DEL CONSEJO ESTATAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES DE HIDALGO

Natividad Castrejón Valdez
SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Daniel Fragoso Torres
SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR Y SUPERIOR

Rubén López Valdez
DIRECTOR GENERAL DEL COLEGIO DE BACHILLERES DEL ESTADO DE HIDALGO

Luis Dionisio García Rivero
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE MEDIOS Y RECURSOS PARA EL APRENDIZAJE

Índice

Introducción 5

Tania Martínez Suárez, Camilo Sánchez Guevara

Presentación 7

Luis Dionisio García Rivero

Poesía

Lady Yolotzin Pérez Sierra

Saturno de mi imaginación 11

Michelle Martínez Rojo

¿Por qué duele tanto? 14

Xóchitl Hernández Hernández

Sucedió sin previo aviso 18

Melissa Ráel Díaz Cruz

me despido 21

Epístola

Emelia Severiano

Amor Maternal 25

Romina Guadalupe Díaz Melchor

Carta a mi Abuelito 28

Cuento

Itzel Santiago Hernández

La voz en la cabeza 31

Adis Estrella Segundo Ramirez

Vestigio de estrellas 35

Miguel Ángel Balderas Sánchez

cuatro cuentos 39

Luz Elena Alvarez Trejo

Hasta alcanzar las Estrellas. 45

Diana Alena Pérez Luna

El viaje de mi vida a través de mis sueños. 50

Ensayo

Edith Isadora Hernández Zatarain

Las flores también se marchitan 55

Ximena Tejamanil González

La Renuncia 59

INTRODUCCIÓN

Este proyecto es realizado gracias al apoyo de la Secretaría de Cultura del Estado de Hidalgo por medio de su programa de creación y transformación para la comunidad cultural de nuestra entidad. Fue diseñado para promover el fomento a la lectura y escritura en grupos focales, tomando como base el modelo de enseñanza-aprendizaje expositivo y participativo. Es un taller, dado que lo más importante es que las y los participantes ejercitaran los conocimientos aprendidos, y el producto final es esta Antología digital.

La realización de este proyecto cuenta con dos fases:

1era. Llevar a cabo el TALLER DE LITERATURA Y ESCRITURA "LAS PARTES DEL TODO", para lo cual se realizó una vinculación con el Colegio de Bachilleres del Estado de Hidalgo (COBAEH) con la finalidad de que fueran integrantes de la comunidad escolar quienes participaran. En total se inscribieron 31 personas al taller a distancia, y es importante destacar que esta modalidad permitió que población de diversos municipios fuera incluida. Se impartieron 5 sesiones de 2 horas, del 2 al 6 de diciembre de 2024, en un horario de 11 a 13 horas, con la finalidad de que pudieran realizar los diferentes ejercicios prácticos a lo largo de dicha semana.

La meta original del taller era conjuntar un máximo de 25 personas de la Zona Metropolitana de Pachuca. Participaron adolescentes, jóvenes, personas adultas y adultas mayores de 17 municipios: Tenango, Zimapán, Mixquiahuala, Emiliano Zapata, San Agustín Metzquititlán, Tasquillo, Ixmiquilpan, Cuautepec, Francisco I. Madero, San Felipe Orizatlán, Huejutla, Huichapan, Pachuca, Tulancingo, Tizayuca, Tlanchinol y Xochicoatlán. Por lo que la meta se superó, y tanto el recurso como el resultado fueron optimizados, ampliando el rango de acción, participantes y la variedad de textos para antologar.

En este taller las y los participantes conocieron los antecedentes históricos de la escritura y la literatura y compartieron la percepción que se tiene en sus diferentes regiones; también se realizaron actividades

de escritura creativa para detonar el proceso de escritura de cada uno de ellos; se leyeron sus ejercicios con detenimiento y se les proporcionaron sugerencias para mejorar sus escritos, se compartieron diversas experiencias y perspectivas de la vida e ideas de escritura, por ello, la Antología lleva ese título.

2da. Realizar una Antología digital, llamada "PERSPECTIVAS DE HIDALGO", en la que se conjuntaron un total de 13 textos de diferentes géneros literarios, como son: poesía, epístola, cuento y ensayo; así como variados son los géneros, también lo son los temas. Esta compilación abarca textos reflexivos desde la óptica del autocuidado, un poema dedicado a Saturno, cartas a personas importantes en la vida, como una madre o un abuelo, ensayos de corte filosófico y literario, así como cuentos que abarcan temas de nuestra condición humana.

El impacto positivo de este trabajo no se extiende sólo a los 31 participantes o sus familias, ni a las 13 personas cuyos textos podemos disfrutar. La comunidad del COBAEH cuenta con más de 30,000 alumnos y 3 mil empleados, y brinda cobertura a través de sus 132 centros educativos (en sus diferentes modalidades) al 70% del territorio hidalguense. Además, al ser una Antología digital, se comparte de forma gratuita con la comunidad estudiantil y extendida de la institución, así como con el público en general.

Tania Martínez Suárez,
Camilo Sánchez Guevara

RESPONSABLES DEL PROYECTO

PRESENTACIÓN

Agradezco enormemente a la Secretaría de Cultura del Estado de Hidalgo y al Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, cuyo respaldo y colaboración fueron determinantes para la realización de este proyecto, especialmente a Tania Martínez Suárez y Camilo Sánchez Guevara, cuyo compromiso con el desarrollo cultural y la promoción de las artes ha sido una fuente de inspiración y un ejemplo del impacto que tienen las alianzas en favor de la educación y la cultura.

La antología digital "Perspectivas de Hidalgo", reúne textos que reflejan el talento, creatividad y diversidad de voces de las personas que forman parte de la comunidad educativa del Colegio de Bachilleres del Estado de Hidalgo (COBAEH). Esta obra es el resultado del taller literario "Las partes del todo" y que tuvo como propósito primordial explorar las posibilidades del lenguaje y las conexiones profundas entre las palabras y las experiencias.

A través de cuentos, ensayos, poemas y epístolas, esta antología captura no solo los pensamientos y emociones de las personas que escribieron, sino también la riqueza de perspectivas que caracterizan a nuestra comunidad. Cada texto se convierte en un fragmento único que, al unirse con los demás, construye una narrativa plural que celebra nuestra identidad educativa y cultural.

La publicación de esta antología no habría sido posible sin el apoyo y compromiso de la Red de Fomento a la Lectura, así como del programa "Personas Embajadoras de la Lectura". Estas iniciativas han sido fundamentales para transformar la lectura y la escritura en herramientas de expresión, reflexión y aprendizaje en nuestros espacios académicos. Reconocemos a quienes integran esta red y a las personas embajadoras, por ser agentes de cambio que inspiran a la comunidad a descubrir el poder transformador de las letras.

Fomentar la lectura y la escritura es un acto de trascendencia. Es abrir puertas a mundos posibles, desafiar límites y enriquecer la experiencia humana. En esta antología, cada palabra,

cada idea y cada historia representan un paso más en la construcción de un legado educativo que coloca a las humanidades en el centro del desarrollo integral de nuestra comunidad.

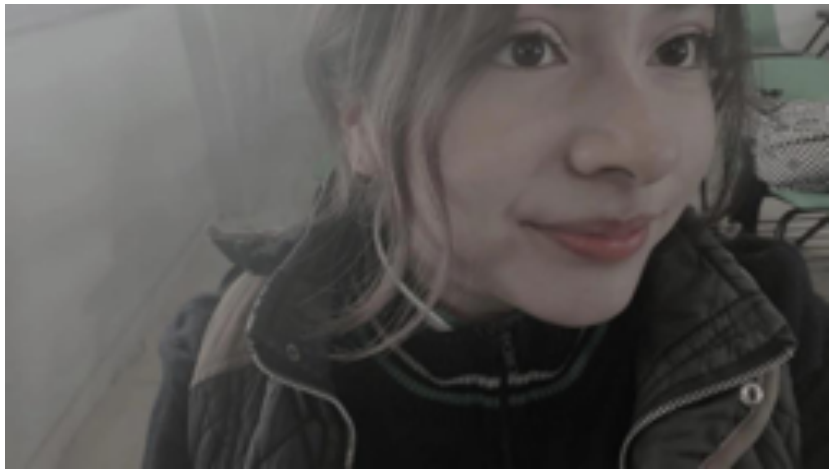
Invitamos a las personas que leen estas líneas a adentrarse en "Perspectivas de Hidalgo", a descubrirse reflejadas en sus páginas y a sumarse al movimiento que celebra la lectura y la escritura como pilares fundamentales para el crecimiento personal y colectivo. Que este esfuerzo nos inspire a tomar la pluma, abrir un libro y, sobre todo, compartir nuestras palabras.

Luis Dionisio García Rivero

Jefe del Departamento de Medios y Recursos para el Aprendizaje del Colegio de Bachilleres del Estado de Hidalgo

POESÍA

Lady Yolotzin Pérez Sierra



Tengo 15 años y disfruto competir en concursos. Hace tiempo participé redactando textos filosóficos, tengo varios reconocimientos de buenas calificaciones. Me encanta el romanticismo, pero en mi vida real es muy feo. Mi experiencia en el taller ha sido muy buena. También agradezco a las personas que nos impartieron el taller, en especial a la maestra Tania, una excelente maestra.

Saturno de mi imaginación

Saturno es el romántico del sistema solar con sus anillos de hielo y roca, parece un príncipe que lleva un collar de diamantes, su atmósfera es suave y sensual como una caricia en la noche.

Saturno, amante apasionado, con vientos lentos y sensuales.

Titán, su luna más grande, es su compañera de vida. Juntos bailan en el espacio.

Saturno es un amante que valora la lealtad y la realidad, anillos que son un símbolo de su compromiso con el universo.

Saturno significa lograr cosas grandes y más consistentes con la vida, haciéndonos enfrentar dificultades y sufrimientos para aprender la virtud de la resistencia, disciplinando la estructura de las limitaciones.

Tú, mi saturno, que estás compuesto de hidrógeno y helio, el compuesto perfecto de mi realidad. Planeta inalcanzable. Eres tan bello como en mi imaginación, pero muy difícil de apreciar, te pareces a mi persona irreal, porque pareciera un sueño, solo imaginar y no poder tocar.

Viajas a tantos kilómetros que no puedes llegar hacia mí y solo me toca imaginar.

Quisiera ser ese astronauta inmortal que te pueda tocar, tú, planeta fuerte, y yo tan débil. Con tan solo verte haces que mi mente colapse. Mis pupilas se dilatan de la felicidad al imaginarte, de pensar en la forma y la creatividad con la que te hicieron.

Parece un espíritu real por la aparición que tienes en mis sueños y el recuerdo que dejas en cada uno de ellos.

Ay, Saturno, si tan solo pudiera tocarte, y sobre todo apreciarte, eres tan difícil de amar para algunos, pero para mí no.

Ojalá pudiera viajar al espacio y contarte todo lo que por ti siento.

Ya no sé si esto es amor o ilusión por no saber qué hacer al no tenerte y solo imaginarte.

Te quiero tanto que no te puedo olvidar. Ojalá cuando muera te pueda apreciar, sería unos de mis mejores deseos

Por ahora seguiré tejiendo recuerdos en mi mente y corazón.

Michelle Martínez Rojo

Tengo 15 años, me gusta leer, y más cuando se trata de aquellos libros de romance. Por el momento, mi libro favorito es *A dos metros de ti*. Tengo buenas calificaciones. Me gusta participar en actividades escolares. El taller que tomé me ayudó a saber expresarme, ya sea escribiendo o diciendo lo que siento.

¿Por qué duele tanto?

¿POR QUÉ?

¿Por qué me duele tanto?
Si ya sabía cómo iba a terminar
si desde un inicio presentía
que no te ibas a quedar

Si se sabía claramente que quien te quería era yo
de verdad, en realidad no me quisiste
solo querías que alguien te quisiera a ti
que alguien te ofreciera un poquito de cariño

Intenté llenar tus vacíos
y creo que moriré deseando una oportunidad
sin necesidad de rogar, para demostrarte
que es tan fácil amarte

Es difícil de olvidar tu forma de abrazar
de hablar haciendo señas con las manos
gestos livianos, tan sutiles
que entre miles yo podría diferenciar

Es como si el pecho se me apachurrara
prácticamente dejándome sin aliento
el simple hecho de que no estés aquí
y no te molestes en darme ni la hora

Si no lo hubiera sentido,
no estaría extrañándote tanto
menos estaría llorando
aún así me muero por preguntar...

¿CÓMO ESTÁS?

Más allá de la cordialidad

quiero saber cómo estás
quiero entender
tu nueva realidad

Siempre serás una parte de mí
siempre quedará un poquito de ti
Siempre veré en ti la posibilidad
siempre sabré que no hay marcha atrás

Honestamente no sé si te extraño a ti
o a la versión en mi cabeza
que con destreza construí
alimenté de nostalgia que contagia lo que sentí

Pero elegiste no elegirme a mí
la oportunidad tuviste para siquiera decirme
"No sé cómo, pero quiero intentarlo"
de algún modo lo habríamos hablado

Podríamos haberlo solucionado
juntos
sin tener que alejarme, sé que tienes tus asuntos
pero no era razón para dejarme así...

¿CÓMO ASÍ?

Después de pedirme que me quedara
después de hacer que me ilusionara
me dejas
soy presa de las preguntas que no respondiste...

¿POR QUÉ?

Diste tantas señales confusas
nunca entenderé
si para ti significué algo
si cargas con el mismo dolor que yo cargo
si te arrepientes o solo te valgo
odio que me hayas echo quererte tanto
que siento que ya no puedo querer a alguien más
odio dormirme en llanto
y que me cueste despertar sin tus mensajes de "*buenos días*"
sentir que el cuerpo me pesa sin tus caricias
y en silencio me confiesa
que te extraño mucho
repito todo en mi cabeza
de verdad que no entiendo

como puedes tener tan poca responsabilidad afectiva
porque si no sabías con certeza lo que querías
no hubieras dejado que me encariñara
me ilusionara
o me acercara
mucho menos que me enamorara
era mejor no haber tenido nada
ahora no puedo querer a alguien más
porque lo comparo contigo
porque no quiero volver a empezar
a tu lado pensaba
que no me hacía falta nada
y ahora siento que me falta todo
contigo era suficiente una mirada
para sentir que me amabas
todo, todo, contigo era más que bonito
creí que el sentimiento sería infinito
tal vez lo será
eso me daba miedo
no poder superarlo o no querer hacerlo
y si pasó el tiempo
a veces vuelvo a acordarme de ti
pero ya no me pongo triste
ya no pretendo que no existes
al contrario, me siento feliz de haberte conocido
aprendí lo que no quiero en una relación
y de lo mucho que sabe querer mi corazón,
querer bonito, querer bien
que soy merecedora de ser amada
como en una película o canción
sí, a veces aún te extraño poquito
y a veces un poco más
pero ya no viene desde la necesidad
hoy por fin volví a sentir que puedo respirar
no olvido que me hiciste daño
pero para qué cargar con lo malo
prefiero recordar lo lindo
Que fue mucho
peleo por mantenerlo en mi memoria
esa fue nuestra historia
no solo un final
y ahora entiendo que lo mejor sí era terminar.

Xóchitl Hernández Hernández

Originaria del estado de Hidalgo.

Me considero una persona cálida, humana y solidaria, elegí ser docente porque considero que mediante mi labor educativa puedo servir con estos valores desde la enseñanza, por otro lado también la parte espiritual y religiosa me parecen esenciales en la vida.

Mi experiencia sentimental actual me llevó a escribir este texto, aprendí que la vida puede mostrarnos muchas facetas para llegar a vivir un amor verdadero.

Sucedió sin previo aviso

Sucedió sin previo aviso
sorpresa del destino
que tu alma y la mía
coincidieran en este camino

Y así sucedió la magia del amor
Nuestras vidas se cruzaron
así es estar predestinados
en esta y mil vidas más

Surgió como un destello
una conexión fugaz
sentirnos tan amados
en este amor voraz

Tu mirada me enamoró
tu sonrisa me cautivó
tus manos me envolvieron
en el más cálido y tierno abrazo

Abrí la puerta de mi corazón
me permití amarte
sabiendo que en esta vida
a veces una elección te lleva a traicionar

Aún así...
en la delicada línea de amor
navegué
hasta encontrarme en tí

Nos sentimos amados
amarrados
para que cada pedacito de tiempo contigo
tomara un lugar en mi corazón

Ahora solo quedan los recuerdos
la idea de que pudo haber sido distinto
y la gran pregunta
¿Todo lo vivido fue real?

Melissa Ráel Díaz Cruz

Tengo 15 años, me gusta mucho la lectura. En la secundaria gané un reconocimiento por leer 5 libros, y me emociona ser Embajadora de Lectura. Me gusta escribir poemas. Le agradezco a mis maestros que nos ayudan a tomar cursos sobre la literatura.

ME DESPIDO

Me cansé de suplicar
no te importé
solo jugaste con mis sentimientos
y te burlaste de mí

Creí
te creí
cuando me dijiste que siempre ibas a estar conmigo
y que nunca me ibas a dejar sola

Ahora
me doy cuenta que tus palabras y promesas vuelan
se las llevó el viento
te fuiste una vieja tarde de marzo

Pasaste a formar parte de lo inmaterial
te llevaste el adiós que nunca dirás
me queda la tristeza que ocupa tu lugar
te volviste nada y sin embargo aún recuerdo tu cara

Tu sonrisa hoy
es más grande que el olvido
Han pasado 9 meses
a veces ya no resisto

Créeme
dolió mucho que te hayas ido
no hay remedio para la tristeza
ahora no podemos hacer nada

¿CUÁNTO TIEMPO MÁS?

Te pedí que regresáramos
que volviéramos a intentar
pero que no estabas listo
solo eso respondiste

Tengo miedo que pase más tiempo
me atormenta que te pueda olvidar
o que no lo logre jamás
Créeme que con los días voy a arrancarte de raíz

" LA MAGIA DEL PRIMER AMOR CONSISTE EN NUESTRA IGNORANCIA DE QUE PUEDE TENER UN FIN"

BENJAMIN DISRAELI

EPÍSTOLA

Emelia Severiano

Soy responsable de la Biblioteca de Tizayuca, Hidalgo. Llevo 20 años trabajando en el Colegio de Bachilleres del Estado de Hidalgo, estuve en diferentes departamentos del Plantel. En el mes de febrero del 2020 me pasaron al área de Biblioteca. Me agradó la idea, ya que de joven me gustaba abrir un libro y leerlo. El primer poema que leí fue el de la Tía Chofi, de Jaime Sabines. Aproximadamente llevo leyendo un párrafo pequeño a diario durante 20 años. Por el momento estoy cursando la Licenciatura de Psicopedagogía. Ahora que estoy en la Biblioteca, he leído algunos libros, he visto películas.

Llevo rato pensando en escribir un libro, pero no he tenido la oportunidad de que se cumpliera mi pensamiento o mi sueño. Al inscribirme al Programa Personas Embajadores de la Lectura del COBAEH, nunca me imaginé que, al final de este semestre, tuviera la oportunidad de escribir unos párrafos o un poema. Me falta muy poco para jubilarme de este Sistema en el que he podido trabajar tantos años. Gracias por dar esta oportunidad a alumnos, administrativos y maestros.

Amor Maternal

Somos amor que no se rompe.

Mamá, éramos una sola, desde tu vientre, en ese instante solo éramos tú y yo. Me amabas, ya que tomaste la decisión de que llegara a este mundo.

Desde entonces me cuidabas, porque procurabas alimentarme, según me dices, si eran las 3 de la mañana y se me antojaba un jugo de naranja, salías corriendo para complacerme.

Con amor compraste: pañales, cobijitas, baberos, playeritas, chambritas... siempre estabas al pendiente.

No me abandonaste, tu amor era incondicional, cumplí 3 años y si enfermaba me abrazabas, me cobijabas, me mimabas. Extraño esos momentos junto a ti.

El Día de Reyes me creía la niña más bonita, ¿sabes por qué, mamá?, porque recibía 2 regalos, uno el día Reyes y otro el de mi cumpleaños.

Cumplí 15 años y de igual manera, a tu capacidad, hiciste lo posible para hacerme sentir importante.

Hacías que me sintiera motivada, a los 20 años no me abandonaste en los momentos más difíciles de mi vida, si me enamoraba, eras mi confidente; realmente me amabas, mamá.

Era amor maternal, es amor maternal, un amor que no tiene fin.

Si te enojas, te seguirá amando, si eres poco tolerante, te seguirá amando, si haces berrinches te seguirá amando, si estudias, te seguirá amando, si no estudias, te seguirá amando, si eres perfecta, te seguirá amando, y si no lo eres, te seguirá amando.

Créeme que no cambiaría tu amor incondicional, ni por mil mujeres bellas, ni por mil mundos llenos de perlas.

Eres mi bastón, ¿por qué?, porque sin ti, lloraría mil mares, se acabaría mi mundo, ya no encontraría sentido a mi vida, eres mi todo, ¡mamá!

Cuando te vas, busco el teléfono y llamo, esperando respondas mamá, con el simple hecho de escuchar tu voz, me reconforto.

Por eso anhelo que un día tomarás el teléfono y me hablarás. Sí tú me llamaras, tal vez mi rostro se cubriría de llanto, tal vez gritaría tan fuerte que hasta el cielo se escucharía lo feliz que sería.

Oír en tu voz que me quieres, me amas, que te alegra verme, que soy tu hija favorita, tu luz, tu esperanza, tu aliento, tu estrella. Que soy para ti, tu hija especial, que cruzarías montañas para encontrarme.

¡Mamá! Sí tú me llamaras, volvería a llorar. Lágrimas de amor, porque te tengo.

A mis 50 años, aún me haces falta, en los días de lluvia, de frío, de calor, de fiesta, de trabajo... siempre me haces falta.

Me hace falta tu esencia, tu sonrisa, tu plática, tu compañía, pasar tiempo juntas.

Si volviera a nacer, te volvería a elegir para que fueras mi mamá, para vivir, el más puro amor, el tuyo, mamá.

Romina Guadalupe Díaz Melchor

Tengo 15 años, estudio en COBAEH plantel Francisco I Madero, y sinceramente amo la literatura y la poesía. Desde niña, mi tía me transmitió el hábito por la lectura. Me gustan las clases de poesía. ¡En lo personal, me agradó muchísimo este taller!

Carta a mi Abuelito

Querido abuelo:

Hoy te escribo esta carta con un peso insoportable en el corazón. No me alcanzan las palabras para describir cuánto te extraño, ni el vacío que ha dejado tu partida. Siempre fuiste especial en mi vida, alguien que me enseñó el valor de la familia, del amor sincero y de las pequeñas cosas que hacen que todo valga la pena.

Desde que te perdí, siento que una parte de mí se fue contigo, tu ausencia ha cambiado mi manera de ser, de sentir y de enfrentar la vida. A veces, me pregunto qué pensarías de verme ahora, lidiando con las emociones, tratando de ser fuerte, pero sintiéndome tan frágil por dentro sin tu apoyo...

Recuerdo tus palabras, tus gestos y cómo siempre encontrabas la forma de hacerme sonreír, incluso en los momentos más difíciles. Recuerdo que tu amor era tan cálido, y sin tu presencia me siento perdida, buscándote en los recuerdos y en los lugares donde solíamos estar juntos.

Quiero que sepas que estoy tratando de que sientas orgulloso de mí, donde quiera que estés, aunque a veces siento que fallo. La tristeza me consume en ocasiones, y este carácter, que antes era tan sereno, ahora lucha con emociones que no sé controlar. Pienso en cuando me aconsejabas ser paciente, ser amable, y me duele no poder ser siempre esa persona que tú veías.

Pero, abuelo, te prometo que estoy intentando. Estoy intentando sonreír como lo hacía antes, ser fuerte como tú lo eras, y seguir adelante aunque me faltes. Cuando la vida se vuelve complicada, pienso en el orgullo que sentías por mí y en que nunca dejaste de creer en mi capacidad de superar cualquier cosa.

Gracias por todo lo que me diste, por el amor incondicional y por los recuerdos que ahora guardo como tesoros, gracias por acompañarme una última vez en mis xv años. Aunque no estás físicamente aquí, siento que sigues conmigo, recordándome la persona que soy, sobre todo lo que realmente importa. Te amo y te extraño cada día. Espero que donde estés, puedas ver cuánto significas para mí y cómo tu recuerdo sigue siendo mi fuerza.

Con todo mi amor,

Tu nieta

CUENTO

Itzel Santiago Hernández

Soy originaria de la comunidad de Acanoa, en el municipio de Xochiatipan. Nací el 31 de octubre del 2009 y actualmente tengo 15 años de edad. Curso el segundo semestre en el COBAEH. Mi meta es seguir mi sueño hasta lograrlo, gracias a mis padres: Francisco Santiago Martínez y Esther Hernández Bautista, ellos me han brindado su apoyo incondicional, así que todo mi gran esfuerzo va para ellos. Espero no fallarles.

La voz en la cabeza

Era un 12 de abril cuando llegó una nueva compañera de clase, yo tenía solo 14 años. Se sentó en un rincón, vestida de negro, su cara era pálida y en su pelo resplandecía un mechón de color rojo. Me acerqué a ella:

-¿Cuántos años tienes?

-14

-¿Qué color te gusta?

-Son tres colores: negro, rojo y morado.

-¿Por qué razón te gustan esos tres colores?

-El negro, porque representa para mí la oscuridad y aquella noche en que pude acabar con el dolor y con la persona que me hería. El rojo, la sangre al derramarse con cada cortada, el dolor y el ardor que te lleva a sentir satisfacción. Y el morado representa todas las marcas que el agresor me dejó.

Hubo un largo silencio...

-Me metió en un cuarto con ratones. Me mordieron. Tengo un moretón en el ojo, de cuando intenté acabar con él. Por esa razón estoy aquí, por algo, pude aliviarme entonces.

Aquel día entendí que había asesinado a una persona. Hubo una investigación y se supo que un maestro de su escuela anterior le había causado daño.

Me intrigó mucho todo lo que me contó mi compañera, Estefanía. Decidida a ir a su casa, le pedí su dirección a la maestra para saber cómo estaba. Su casa era una mansión enorme, y todo era hermoso. Tenía un salón, una gran cocina, muchas habitaciones vacías, un hermoso jardín. Por el contrario, había pocas personas. Dentro encontré a sus padres y les pregunté por ella. Me dirigí, según sus indicaciones, a la cuarta habitación a la derecha. Caminé y caminé, al llegar, llamé a la puerta. Ella abrió.

- Pasa, no tengas miedo.

Su cuarto estaba lleno de arañazos, era oscuro, apenas se podían ver rastros de luz.

-¿Verdad que la escultura en el jardín es hermosa?

-¿Cuál escultura?

-Está en el patio trasero.

La fui a ver. Tardé una hora en llegar, creo que estuve caminando por

la casa y no podía salir. Cuando la encontré, quedé horrorizada. Era una escultura hecha de huesos. Las personas que estaban ahí no podían dejar de mirarla, sin duda tenía un gran talento. Esa cosa se erguía en el patio y, aunque era enorme, solamente desde dentro de la casa se podía observar.

Ella me hizo regresar a su habitación. La vi, me senté a su lado. Empezó a picarme el brazo, poco a poco, con la punta fina de un lápiz. Le dije que me dolía: no se detuvo. Cuando mi brazo comenzó a sangrar, salí corriendo de ahí. No sabía dónde mero estaba, con trabajo huí.

Los días pasaron y en la escuela ella tenía un comportamiento raro: gritaba frente al espejo del baño, se rascaba la cabeza en el salón, a veces las uñas se le llenaban de sangre, raspaba su mesa escribiendo: muertemuertemuerte. La maestra se espantó tanto que llamó a sus padres, pero a ellos nada les pareció extraño. Dijeron que era un comportamiento normal; que los demás no tardarían en acostumbrarse.

Un día, a la hora de la salida, cuando todo el alumnado volvía a sus casas, yo me quedé un rato a hacer un trabajo en el laboratorio. Fue ahí cuando vi que Estefanía tomaba un vidrio y estaba cortándose las muñecas. La sangre que derramaba formaba unos símbolos diabólicos en el suelo. Empezó a hablar raro, me espanté y huí. Busqué a alguien más y sólo estaba la maestra, le dije lo que vi, pero no me creyó. La llevé donde todo había sucedido. No había rastro de Estefanía.

No quería acercármele más. Llegué aterrada a mi casa después de esa escena. Como ya no pude dormir, a las 3 de la mañana me levanté de la cama, quise ver a mis padres, pero no estaban, pues trabajaban mucho y aún no llegaban a casa. Salí a tomar aire fresco, entonces vi a una chica vestida de negro, con las manos cubiertas de sangre. Pensé que podría ser Estefanía. La seguí hasta el cementerio, vi que abría las tumbas y agarraba los cuerpos de los difuntos.

-¿Qué haces? -le grite, y corrió con el regazo lleno de restos óseos.

La seguí hasta su casa, tuve miedo de entrar, abrí la puerta trasera que llevaba al patio y ahí estaba Estefanía con una sonrisa aterradora, burlándose de mí, junto a unos dibujos extraños como los de la escuela, hablando raro, moviendo la cabeza de un lado al otro. Entonces corrí, corrí, corrí. Entré a su mansión, donde no tenía escapatoria. Ella lanzaba gritos desesperados.

Entré en cada habitación y vi cuerpos de personas desaparecidas, que reconocí de las noticias. Eran personas malas, violentas: agresores. Encontré todo tipo de instrumentos para cortar y hacerles cosas raras, pensé que no tenía escapatoria y llegué a un cuarto donde encontré a sus padres y les conté lo que pasaba. Me dijeron que ya lo sabían, que no lo supieron controlar y ahora no sa-

bían qué hacer. Entonces les dije que buscáramos ayuda con profesionales. Los llevé a una iglesia cercana donde había unos profetas a los que les contamos sobre el comportamiento extraño de mi compañera Estefanía. Me dijeron que estaba poseída y que tenían que hacerle un exorcismo. Los guíe hasta su casa, y para que no se hiciera, ni nos hiciera daño, decidimos amarrarla de brazos y piernas. Ella pronunció unas palabras que no pude comprender, y los demás cayeron en la tentación de liberarla. Nomás uno de ellos se resistió. De repente salió de ella una sombra negra que se metió en mí, manipulándome, diciéndome que podría lastimarme a mí y a mis padres. Por el miedo empecé a orar y a orar. El padre logró encapsular esa alma.

Desde entonces Estefanía y su familia vivieron con el temor de que ese demonio volviera a su casa, pero ella me dijo que su nombre verdadero era Luz Estefanía. Quiso disculparse por lo que había dicho y hecho en la escuela. Ya no aguantaba la voz de esa alma que la obligaba a actuar así. Ella no sabía dónde estaba entonces, solo que era un rincón en la oscuridad en el que se sentía desamparada y nadie la escuchaba, pero cuando empezaron a hacer el exorcismo vio una luz brillante y pudo liberarse. Le dije que no había nada que disculpar.

-Yo te ayudaré en lo que pueda, pero ve a la iglesia y así no pasarán cosas malas.

Entonces volví a mi casa, abracé a mis padres y ellos a mí. Al final, todo estuvo bien en la escuela, Estefanía y yo nos hicimos grandes amigas.

Adis Estrella Segundo Ramirez

Adis es una persona amable y extrovertida, con una sonrisa contagiosa y una actitud positiva que ilumina a todos los que la rodean. Con una fuerte ética y valores sólidos, se esfuerza por superarse en todo aspecto, siempre buscando mejorar y crecer. Su objetivo es convertirse en una exitosa empresaria, y con su determinación y pasión, no hay duda de que lo logrará. Además, su amor por la escritura y la literatura la lleva a explorar mundos imaginarios y a expresar sus pensamientos y emociones de manera creativa. La escritura es su refugio, su pasión y su forma de conectar con el mundo. Lo que la hace única es su capacidad para conectar con los demás y hacer que se sientan valorados y apreciados.

Vestigio de estrellas

Las estrellas, desde tiempos inmemorables, han sido símbolos de romance y poesía. Su luz, instantánea y eterna, parece hablar de amores infinitos y sueños compartidos. A menudo, son vistas como testigos silentes de los momentos más íntimos: una confesión bajo un cielo estrellado, un deseo bajo una estrella fugaz o la promesa de un amor tan inmenso como el universo.

Decir que las estrellas son románticas es como imaginar que guardan los secretos de cada beso robado bajo la luz de la luna. Son el recordatorio de que, aunque estemos aquí en la tierra, nuestros sentimientos pueden alcanzar alturas celestiales.

Las estrellas siempre han sido las cómplices perfectas de los amantes, titilan como pequeños faros de esperanza conectando corazones separados por el tiempo o la distancia, bajo su cobijo el mundo parece detenerse y los momentos se convierten en un susurro que acompaña las promesas eternas. Las estrellas no nos juzgan, solo observan, son testigos de los suspiros que se pierden en el viento y las lágrimas que a veces acompañan al amor verdadero.

En las noches claras, ellas parecen más cercanas, casi al alcance de la mano. Para quienes aman, son un puente invisible, un idioma silencioso que permite enviar mensajes hasta el otro lado del mundo: “Mira el cielo, que yo también estoy mirando”.

En cada vistazo al cosmos, el amor encuentra su reflejo, porque en la vastedad del universo, el sentimiento más humano encuentra su eco eterno. Quizá por eso cuando alguien siente que el amor se le escapa busca en las estrellas. Allí en lo más alto, ellas guardan la esperanza de que todo renace, y lo que parece perdido puede encontrar un nuevo comienzo, como un cometa que atraviesa el cielo para recordar que siempre hay lugar para los milagros.

Elena y Daniel solían pasar horas bajo las estrellas, hablando de la vida y del universo. Él tenía una fascinación especial por el cosmos y siempre compartía teorías y datos curiosos. Una noche, le dijo algo que quedó grabado en la mente de Elena:

—¿Sabías que muchas de las estrellas que vemos ya están muertas? Lo que brilla es solo su luz, viajando a través del espacio durante miles o millones de años. Es como si fueran fantasmas de lo que alguna vez existió.

Elena frunció el ceño.

—Eso es un poco inquietante, ¿no? Pensar que algo que ya no está puede seguir afectándonos.

—Al contrario, yo lo encuentro reconfortante —respondió Daniel—. Es una forma de perdurar, de seguir existiendo, aunque ya no estés.

La conversación quedó ahí, como muchas otras, hasta que un día Daniel se fue de forma abrupta. Una enfermedad silenciosa lo había estado consumiendo sin que él lo dijera. No hubo despedidas, solo un vacío que parecía infinito.

Elena quedó atrapada en su dolor, sintiendo que su ausencia era demasiado grande para llenarla con recuerdos. Pero una noche, al observar las estrellas desde la colina donde solían ir, las palabras de Daniel regresaron con fuerza: "Es una forma de seguir existiendo, aunque ya no estés."

Fue entonces cuando lo entendió. Las estrellas no eran un símbolo espiritual ni algo mágico. Eran prueba de una verdad más simple y brutal: incluso aquello que ya no existe puede seguir dejando una huella.

Con el paso del tiempo, Elena empezó a ver a Daniel en cada pequeña cosa: en las páginas de los libros que leía, en la repetición de las canciones que alguna vez escucharon juntos, incluso en los detalles más triviales de la vida cotidiana. Él estaba ahí, no porque su esencia hubiera subido al cielo, sino porque su existencia había dejado marcas imborrables en el mundo.

Elena aprendió a vivir con esa dualidad: aceptar que Daniel ya no estaba físicamente, pero también que su luz, como la de las estrellas, seguía viajando a través del tiempo, afectándola, transformándola. No era algo mágico ni espiritual, sino profundamente humano: el legado de alguien que deja su rastro en quienes lo aman.

Miguel Ángel Balderas Sánchez

Soy docente de educación media superior desde 1995 y superior desde 2002, licenciado en derecho y maestro en educación en análisis y recuperación de la práctica docente por la UPN, tallerista literario desde 1992 en diversas instituciones con escritores como Luis Tiscareño, Juan Galván Paulín y Agustín Ramos, en la Escuela de Artes de Pachuca, Casa de Cultura de Tulancingo y COBAEH. Integrante de los comités técnicos del CENEVAL en Etimologías Grecolatinas, coautor de un libro de la asignatura de Etimologías editado por Bookmart (2012) y diversos libros digitales para Taller de Lectura y Redacción (1998), Derecho (2000), Ciencias Sociales I, II y III estos últimos publicados en Amazon (2024). Aficionado a las artes plásticas y fotografía digital, así como coautor del programa estatal para las asignaturas de Artes Plásticas y del Taller de Círculo Cultural para COBAEH el cual se imparte en diversos planteles para el cuidado del patrimonio cultural, el fomento a la lectura y la creación literaria desde 1996.

En COBAEH Cuautepec hemos realizado artesanalmente la publicación de 25 plaquettes "A flor de tierra" de edición propia (1996 - 2012). Actualmente sigo siendo docente y soy asesor en redacción e investigación para tesis de maestría y doctorado.

CUATRO CUENTOS

1. Dormir más.

Lucio ha estado despierto durante 4 años, no ha podido dormir ni una sola noche, la vida lo está abandonando y no sabe exactamente qué pasó.

Es verdaderamente una situación inesperada, ¿qué tiene de importante dormir bien? ¿Tú cuántas horas duermes? ¿Todavía duermes siesta? Lucio no ha podido pegar las pestañas, se queda tirado en su cama, observando cómo cae la noche y poco a poco la oscuridad lo cubre todo. Casi no se ve nada, se propone cerrar los ojos pero no puede, ha estado pensando en ponerse pegamento, cinta adhesiva, un chicle, o algo que lo obligue a cerrar los ojos.

Apenas lo intenta, la oscuridad se disipa, es como si tuviera visión infrarroja, puede ver cada detalle en su habitación. En plena noche, con las luces apagadas, con cortinas gruesas, y aún con el gran silencio, sigue despierto.

Sus amigos han intentado ayudarlo, le han dado chocolate caliente, leche tibia, tés relajantes; le han conseguido pastillas para dormir, decenas de fórmulas naturistas. Han sido tan amables en ayudarle a contar borregos, en decir palabras al revés, en hipnotizarlo con pausados ritmos de tambor. Le han enseñado a hacer respiraciones tántricas, diversas posturas de yoga, pero todo ha sido infructuoso, no logra conciliar el sueño.

Una de las técnicas que casi logra que Lucio se duerma, fue llevar a cabo una ardua investigación del origen de sus predecesores, su ascendencia, a quienes les preguntaron ¿cómo lograban que se durmiera de pequeño? Y al revisar cada una de las respuestas, resultó que alguien de su línea paterna recordó haberlo arrullado, meciéndolo en una cobija 50 veces, hasta que se quedó dormido.

Entonces lo intentaron. A pesar de que está cursando el bachillerato, lo subieron a una cobija y entre todos lo mecieron, contando del 50, 49, 48... hasta el cero, cada vez más lento y cada vez más suave, susurrando 5, 4, 3, 2 ,1, 0. "¡Shhhhh! No hagan ruido parece que se quedó dormido, bájenlo despacito, miren que casi no se mueve." Todos caminando de puntitas, todos hablando bajito, "no hablen, ya se durmió..."

Y cuando parecía que ya se había logrado el cometido, ¡zas!, que se despierta.

No hay remedio, Lucio ha desertado del mundo de los que se mueren un ratito por las noches, para pertenecer al de los siempre vivos. Su famosa y terrible leyenda lo acompaña, eternamente será un ser despierto. La verdad, no sabemos hasta cuando aguantará, pero es cierto que no duerme nada.

Jamás le ha dicho a nadie que esto le sucedió desde el día que probó una sustancia que no debía. Uno de sus amigos le compartió la droga más potente de la que se tenga registro. Él quería desvelarse más tiempo por las noches para salir de parranda. Esta ha sido una tremenda desvelada.

2. Comer más.

Martina tiene mucha hambre, pero la verdad no quiere comer, le da miedo que la comida entre a su cuerpo y crezca interminablemente.

No es anoréxica, le han hecho estudios, ha tenido muchas terapias y pruebas muy complicadas sobre trastornos de alimentación, pero no es eso, la verdad no le ha dicho a nadie pero una vez comió algo que creció en su estómago y le da miedo que le nazca algo en su panza.

Sé que parece extraño, pero, ¿nunca has pensado que si te comes una semilla, puede germinar en tu panza? Una vez, en un programa, salió un niño que tenía un frijol en la oreja y le estaba germinando. Martina pensaba que si comía un pozole le crecerían plantas de maíz, que si comía un huevo, le crecería un polluelo, que si comía lechuga, una lechuga superlativa nacería, y así con cada cosa que comía. Un bistec de puerco podría convertirse en un gran cerdo. ¿Una res?, ¡oh no!, una vacota. Una sopa instantánea podría convertirse en un gigantesco ramen. Imagina un fideo creciendo interminablemente, o un espagueti. No, ni pensarlo.

Su temor era que cualquier alimento podría convertirse en un gran problema que la mataría de dolor, y sería insoportable.

Dicen que las personas que consumen cristal o metanfetaminas pierden el apetito, pero lo de Martina parece absurdo porque ella sí tiene hambre, mucha hambre, se comería el mundo entero de un bocado si pudiera. Extraña el sabor de las cosas, la textura del chicharrón, la suavidad del malvavisco, la variedad de ingredientes del mole rojo, los chiles en nogada, la capirotada... la frescura del gazpacho, el dulzor del ate, la persistencia de un queso bien madurado, el escozor de un limón agrio, la lengua que se seca y arde con un mango o una guayaba verde.

Ella camina por todos lados, va a la escuela, cumple sus tareas, pero no puede acercarse a la cafetería, ni a las máquinas expendedoras de esa comi-

da chatarra que provoca tantas enfermedades como la obesidad y la diabetes. Le da pánico que crezcan panes o líquido azucarado en su organismo.

La única forma en que logra alimentarse es mediante suero. Ella se duerme con hambre, y cuando despierta, está rodeada de máquinas que suenan y marcan sus signos vitales en un hospital. Ella piensa que al verla desmayada, sus padres la llevan al hospital y entonces la conectan a esas máquinas.

La realidad es que vive en ese hospital. Martina está en coma y sueña que va a la escuela y quiere comer. Lo haría, si despertara, pero no puede, así que come gracias al suero. Ella sueña que vive su vida normal, pero que no puede comer, anhela con toda su alma llevarse un alimento a la boca, pero ningún músculo de su cuerpo responde, después de que un borracho en un automóvil la atropelló cuando iba caminando de regreso a su casa.

3. Compartir más.

Los gemelos siempre han sido confundidos, nadie sabe quién es quién, ni ellos mismos lo saben. Desde que sus padres leyeron Cien Años de Soledad, les pareció pésima la idea de darles esclavas con sus nombres. Grave error, sobre todo porque los niños hacían la misma broma de intercambiar identidades, ya que crecieron siendo idénticos, en todos los detalles, en todos los lunares, en todos los cabellos.

Y fueron exactamente iguales hasta que uno de ellos comenzó a adelgazar, sus ojeras se marcaban en su rostro con una profundidad cadavérica, mientras el otro parecía no envejecer. Se decía entre los demás chicos de la escuela que el gemelo joven era un vampiro energético, es decir, que estaba absorbiendo la vida del otro gemelo.

Hasta entonces habían sido tan idénticos, que lo compartían todo, hasta las novias. Sí, aunque no me lo crean, los gemelos de vez en cuando se tomaban la libertad de ir a las citas del otro, siempre poniendo cuidado a los detalles para no ser detectados. A ese grado de identidad compartida habían llegado en la secundaria. Pero al entrar al bachillerato les tocó asistir en horarios y grupos diferentes, y por tanto sus amigos fueron otros. Lo cierto es que uno tenía algo que lo estaba matando, incluso alejando de su familia. En cambio, el otro estaba más vivo y regocijante que nunca. Fue tal la separación que aunque vivían en la misma habitación dejaron de hablarse.

Un día, el gemelo enfermo cayó en depresión. Le hicieron análisis y el resultado fue determinante: tenía daños en varios órganos vitales. Sin embargo, no encontraban una causa en específico, no era culpa del vapeador, no era el cristal, ni la mariguana. “Estamos ante un caso complicado”, dijeron los doctores. Aunque sus amigos

de la escuela estaban cayendo uno por uno en las drogas, reprobando en clases, faltando a la escuela, o de plano internados en los anexos, él parecía no tener alguna adicción clara. Se trataba de otra forma de intoxicación.

Para que no perdiera el semestre, el gemelo sano llevaba las tareas de su hermano a la escuela. Finalmente, se accedió a que estuvieran los dos en el mismo grupo. Un día en que tenía que exponer, llevaron al gemelo enfermo a la fuerza a la escuela. En ese momento, al darse cuenta de que estaban juntos nuevamente, sentados uno al lado del otro, algo cambió en su semblante. Reunió fuerzas para regresar a las clases, cargaba su mochila, trabajosamente, pero sin perder los ánimos. Al final del ciclo escolar, se le veía mejor. Al pasar ese año, nuevamente eran iguales: los dos muy saludables y bastante contentos. Resultó que no era adicto como sus "amigos", sólo estaba triste por su hermano. Finalmente, ambos eran felices. Necesitaban compartir sus emociones, sus sentimientos, mantener el lazo de su amistad y hermandad, pues para eso es la familia, para compartir.

4. Comunicarse más.

La comunidad de Buñuel es famosa porque se sitúa sobre las nubes y nunca llueve. Es un poblado asentado en una serranía muy alta. La gente que vive ahí, en la cima del cielo, puede ver cómo debajo de ellos todo se nubla, caen rayos y mucha agua, mientras arriba el sol brilla en su esplendor, sobre la cama de *cúmulos nimbus* que se extiende alrededor. Al bajar o subir, la población nota la diferencia de clima, pero también, de algo más.

La gente que vive arriba no puede mentir, ni siquiera tener pensamientos privados, porque a la gente de las nubes les sale sobre su cabeza una especie de pantalla que proyecta todo lo que hay en su mente. Por eso una gran cantidad de la población abandonó el lugar y se mudó al mundo de abajo. Imagínate que los demás puedan ver tus más secretos pensamientos. Debe ser muy confuso y a la vez intimidante. Que tal si te cae mal alguien, o si te gusta y puede saberlo inmediatamente. No, qué pena.

La población de arriba, tiene una forma de castigar incluso antes de que suceda un crimen. Al mínimo pensamiento negativo, son expulsados. La gente habla poco, para qué hablar si puedes mostrar lo que quieres. Los niños muestran una imagen de una paleta, de comida, de que quieren ir al baño, por eso ya no lloran. Todos los demás entienden claramente. Los adultos que van a comprar algo solo tienen que pensarlo y el vendedor muestra los precios o el catálogo de los productos con su imagen mental. También puede verse la tristeza, el enojo o la angustia con perfectas imágenes a color, por tanto, todos se comprenden y se apoyan, pero pocos

se hablan. No hay secretos entre padres e hijos, entre esposos, entre familia o amigos, los novios se siguen amando o terminan despidiéndose por los pensamientos que muestran su amor o su falta de querer.

Esta ausencia de palabras se nota cuando viajan al pueblo de abajo, difícilmente pueden elaborar un mensaje, casi siempre emplean señas o emiten gruñidos para tratar de explicarse, son muy hoscos, mantienen su distancia de los demás y evitan el contacto físico, son entes silenciosos y tímidos, no se saben expresar, la gente de arriba solo vive feliz en su mundo, sufren para que los demás los entiendan cuando están abajo, por ello siempre se mantienen arriba, dónde no necesitan hablar, ni comunicarse, ni establecer relaciones con ninguna persona, ni dar explicaciones, todo se entiende, todo se sabe y todo se acepta sin necesidad de disculparse o convencer a los demás.

Algo parecido ocurre cuando la gente es adicta, en su mundo todo está bien y no necesita comunicarse porque no le importa lo que sufran o piensen los demás.

Luz Elena Alvarez Trejo

Tengo 15 años y actualmente estoy cursando el 1er semestre de preparatoria, en el plantel Huichapan del COBAEH.

Hasta alcanzar las Estrellas.

"Soñar en grande". Esa frase me ha perseguido desde hace tanto tiempo, que incluso se ha vuelto mi lema. He llegado a la conclusión de que los sueños nunca fueron malos, al contrario, nos hacen descubrir quienes somos y hasta dónde podemos llegar.

–Nunca te des por vencido, Soren... sólo sigue luchando y verás que tu sueño se cumplirá, incluso, mejor de lo que yo he podido hacer.

Eso una vez me lo dijo Christopher, mi hermano mayor, cuando sólo tenía 5 años. Siempre ha sido ejemplo, lo admiro mucho, y si hubiera una persona a la que quisiera parecerme, sería él.

Desde que tengo memoria, Christopher había demostrado una gran pasión por los caballos, tanto así que, no tardó mucho en hacerse popular entre los jinetes profesionales aún cuando él empezaba. Verlo cabalgar era glorioso, y cada que íbamos a sus competencias, aquel espíritu indomable de mi hermano captaba la atención de todos en el lugar. Él estaba dispuesto a darlo todo por su más grande anhelo, pero las circunstancias cambiaron cuando ese sueño le arrebató la movilidad de sus piernas, tras caer de su caballo.

Me pregunto muchas veces si se ha sentido devastado por esta situación, sin embargo, siguió manteniendo su espíritu firme, y a pesar de los sentimientos que pueda albergar, nunca ha dejado de apoyarme.

Y es que yo también tengo un sueño, y es poder alcanzar las estrellas, por lo que el anhelo de ser astronauta se mantuvo firme en mi corazón hasta la preparatoria.

Desde que entré a esta nueva etapa, puse todo mi entusiasmo para seguir adelante, tan así que, incluso mis compañeros y maestros se sorprendían de la seguridad y dedicación que le ponía en la escuela. Pero sé que no hice eso por mi propia cuenta. Había un impulso en mí que me daba el valor suficiente para afrontar la vida cada día. Christopher le puso un nombre a esa sensación: es un "fuego" que no te permite retroceder.

Un día, la Directora Collins entró a la clase para platicar con nosotros,

nos explicaba que nuestro futuro era importante, porque así, podríamos dejar huella en la vida de muchas personas. Nos hizo una pregunta que toda mi vida he escuchado: ¿Qué quieren ser?

Muchos comenzaron a responder al instante, y mientras esperaba mi turno, me imaginaba aquellos sueños ya hechos realidad. Algunos querían ser doctores, otros arquitectos, abogados, empresarios e incluso, cocineros. Sueños extraordinarios que estaba ansioso por ver que se cumplieran.

–¿Y tú, Soren? –me preguntó la directora–. ¿Qué quieres ser en tu futuro?

Yo lleno de alegría y emoción respondí:

–Quiero ser astronauta.

Cuando escucharon mi respuesta, el salón completo estalló en fuertes carcajadas que me dejaron confundido. La directora, al recuperar el aire, me señaló y me dijo:

–Me sorprende que quieras ir más allá, hijo, pero...sé más realista, querido. La vida no es un cuento de hadas. Aquí si no tienes éxito no eres nadie, y tú... parece que no eres de esas personas. Los sueños infantiles no te llevan al éxito, hijo, te advierto que encuentres algo mejor que eso, porque ese camino de fantasía sólo te llevará a la desgracia.

Aquellas palabras hicieron que mi corazón se rompiera en pedazos. En un principio me rehusé a creer lo que decía, sin embargo, en cada paso que daba, la gente me repetía el mismo sermón.

«Dudo que lo logres, hijo». «¿No quisieras probar con algo más? Es que se ve complicado». «No te ilusiones mucho». «No creo que lo logres, además, no está en tus posibilidades económicas». «Deberías escoger algo más, hijo. No dudamos de ti pero, la Universidad es cara y no podemos ayudarte con eso».

Esas palabras rondaban en mi cabeza todos los días, tanto que llegué a un punto que comencé a dudar. ¿Realmente lo iba a lograr? Después de los gastos que mis padres habían hecho, ¿tenía la posibilidad de lograr lo que quería alcanzar? Ese fuego que ardía dentro de mí, no tardó mucho en apagarse, por lo que, desde ese momento sólo sentía un gran vacío dentro de mí y una duda muy grande en mi corazón: ¿Acaso los sueños siempre fueron una mentira?

Las siguientes dos semanas pasé un terrible dolor. Ya no quería hablar con nadie y mucho menos quería involucrarme en cosas que me relacionarán con las constelaciones o el universo. Christopher estaba angustiado por mi estado, pero evité a toda costa hablar con él, debido a que no quería que me viera así. Simplemente no quería saber nada más. Fue en ese momento en el que mi profesor de ciencias el Dr. Mason quiso hablar conmigo después de clases. En un principio me negué a ir, pero a regañadientes me llevaron al patio de la

escuela.

–¿Qué quiere de mí, profesor?–pregunté algo irritado.

–Sólo quiero saber qué te ocurre, sé que no debería entrometerme, pero desde hace unas semanas he notado que no eres el mismo. Te siento triste y quiero ayudarte, Soren... ¿Qué te pasó?

En ese momento, no pude aguantar las lágrimas, y entre llantos, le expliqué todo lo que había ocurrido y cómo me sentía. Cuando terminé, él simplemente me abrazó con fuerza y me miró a los ojos.

–Escúchame bien, hijo... Tal vez lo que quieres para tu vida es difícil.

Al escucharlo, no pude evitar sentirme más abatido. Aunque esa respuesta era de esperarse, no obstante, el profesor añadió:

–Pero eso no quiere decir que sea imposible... depende de ti si lo quieres creer o no.

Ante aquella respuesta lo miré con ojos muy abiertos. Entre tanto, él sólo prosiguió:

–¿Te cuento una pequeña historia?–yo sólo asentí con la cabeza y él siguió–Bien. Hace muchos años existió un hombre llamado Abraham. Él tenía un gran sueño: quería un hijo, sin embargo, su esposa era estéril y ya eran ancianos, por lo que Abraham perdió las esperanzas de que su anhelo se cumpliera. Pero Abraham tenía un amigo muy querido: Dios, el cual, una noche le habló diciéndole: "No temas, Abraham; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande". Abraham respondió: "Pero, Señor Jehová, ¿Qué me darás, puesto que estoy sin hijos, y el heredero de mi casa es Eliezer de Damasco? Sin embargo, Dios le dijo: "No te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará". Y lo llevó fuera y le dijo: "Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas, si es que las puedes contar; así será tu descendencia. Tiempo después, ese anciano que se decía no tener hijos, fue padre de muchas naciones.

–¿Qué me quiere decir con todo esto?–pregunté incrédulo.

–Tú tienes un sueño, Soren –respondió–. Y realmente es extraordinario... tienes talento, tienes potencial, pero te rendiste fácilmente sólo porque te dijeron que no. El camino no va a ser fácil, lo sé, pero no renuncies... porque tú único límite son las estrellas– cuando escuché eso, mis ojos se iluminaron de nuevo con esperanza– No escuches lo que digan los demás, cree que lo lograrás y verás que Dios comenzará a cumplirte lo que tanto soñaste... sólo cree.

Ahora todo comenzaba a cobrar sentido, y cuando menos lo pensé, el fuego que antes se había apagado se volvió a encender y esta vez con más fuerza. Al diablo con lo que dijo la Directora Collins y los demás, seguiría adelante para cumplir lo que me había propuesto y ante cualquier adversidad seguiría con la fé en pie de que lograría algo mejor.

Desde entonces, esas palabras nunca se han borrado de mi cabeza, y cada vez que las recuerdo, me impulsan a seguir creyendo que algún día lo lograré, y no sólo eso, sino que también me enseñaron algo muy importante: Todo es posible con fé, no sé hasta cuándo, dónde o cómo, pero alcanzaré las estrellas.

Diana Alena Pérez Luna

Nací en la Ciudad de México hace 41 años. Mis padres se divorciaron cuando era muy pequeña y ese suceso marcó mi vida. Generalmente cuando escribo, entre líneas se logra ver como mi corazón desde ese entonces se fracturó. Conviví muchos años con mi abuelo materno, quien aunque ya no se encuentra en este plano terrenal sigue muy presente en cada uno de mis días. Él desde mis primeros recuerdos me inspiró ese amor por la libertad, por viajar, por conocer, por siempre tener sed de explorar. Desde niña siempre quise ser un ave para poder volar sin final o un pez para recorrer el mundo a través del mar y también desarrollé un inmenso amor por las estrellas, tal vez porque crecí pensando que para ellas nada estaba oculto y podían iluminar el rincón más lejano de la tierra.

De madre y padre soy hija única, por lo que nunca fue raro escucharme platicar con el viento, con la luna y ni se diga con el mar. He sido soñadora desde que nací, pero soñadora de sueños bonitos.

Soy arquitecta por profesión, y si mil veces naciera, mil veces volvería a ser arquitecta. Pero amo también la física y mi deseo por compaginar ambas me hizo llegar a lo que soy ahora: una apasionada docente, enseñando con amor y dedicación.

Mi vida se me ha ido en viajar y en dedicarme a mi profesión, por lo cual ahora mis compañeritos de vida son 8 perritos que han llegado a mí en distintas circunstancias, pero cada uno es y será el amor más puro que he logrado sentir y sobre todo son la forma tan bonita que Dios tiene para decirme que me ama.

El viaje de mi vida a través de mis sueños.

Capítulo 1
Un pueblo pequeño, un sueño inmenso.

En un rincón apartado del mundo, rodeado por montañas cubiertas de niebla y ríos que parecían susurrar secretos, se encontraba un pequeño pueblo llamado "El lugar de los vientos". Allí vivía una niña, Alena, de cabello alborotado y ojos brillantes, que soñaba con explorar todo lo que se extendía más allá de las colinas que encerraban su hogar. Desde que tenía memoria, había sentido una atracción inexplicable hacia los mapas, el horizonte y las estrellas. A menudo pasaba horas en la biblioteca del pueblo, un lugar polvoriento pero mágico donde era inmensamente feliz, observando viejos pergaminos y los atlas que el anciano bibliotecario, Don José le prestaba.

Él siempre decía que los mapas eran como tesoros, pero Alena los veía como puertas hacía otros mundos. "¿Qué habrá más allá de estas líneas? ¿Y aquí?", se preguntaba señalando países con nombres difíciles de pronunciar. Ella siempre soñó con conocer cada uno de esos lugares. La gente del pueblo veía a Alena como una niña rara. Mientras otros niños se divertían jugando en el campo, ella soñaba despierta con desiertos infinitos, océanos que se extendían más allá del horizonte y ciudades donde las luces nunca se apagaban. Lugares cercanos, lejanos, fríos, húmedos, calientes, en fin, su imaginación no tenía tope.

Una noche, mientras observaba las estrellas desde su ventana, Alena pidió un deseo: "quiero conocer el mundo, sentirlo, vivirlo, olerlo, probarlo".

Su voz era un susurro, pero el universo pareció escucharla...

Capítulo 2
El mapa que no estaba allí antes.

A la mañana siguiente, Alena fue a la biblioteca como de costumbre. Sin embargo, esta vez encontró algo diferente. Sobre su mesa favorita había un viejo libro de tapa dura con una inscripción dorada que decía: El mapa de los sueños. No recordaba haberlo visto antes y, al abrirlo, descubrió que no era un libro ordinario. Las páginas estaban en blanco, excepto por una línea en la que se leía: "Este mapa se llena con tus deseos más profundos".

Intrigada, Alena tocó las páginas. De repente un tenue brillo emergió de sus dedos, y frente a ella, comenzó a dibujarse un mapa increíblemente detallado. Lleno de caminos, montañas, mares y pequeñas notas escritas a mano: aquí se encuentra la torre de las estrellas fugaces. Cuidado con el bosque de los suspiros perdidos. Cruza el puente del tiempo con cautela.

El corazón de Alena latía con fuerza. Esto no era un mapa común, sino una puerta hacía aventuras inimaginables. Sin pensarlo dos veces, escondió el libro y corrió hasta su casa. Sentada en su cuarto tocó de nuevo las hojas, esta vez deseando visitar un lugar desconocido. La habitación comenzó a girar como si un remolino la envolviera, y antes de que pudiera gritar se encontró en un paisaje completamente diferente.

Capítulo 3
Entre la fantasía y la realidad

El aire olía a sal y el rugido de las olas llenaba sus oídos.

Estaba de pie en una playa que parecía sacada de un sueño, playa con arenas de color plateado y un cielo color púrpura donde jugaban criaturas parecidas a delfines alados. Una figura alta y encapuchada se acercó.

-¿Quién eres? -preguntó Alena con valentía.

-Soy el guardián del mapa. Cada viaje que emprendas te enseñará algo nuevo, pero no lo olvides: el mapa responde a tu corazón, y no siempre te llevará donde quieres, sino donde necesitas estar".

Alena asintió, aunque no comprendió del todo. Mientras caminaba por la playa, encontró una botella flotando en el agua. Dentro había una pequeña nota que decía: Encuentra la llave del horizonte. Sin pensarlo, siguió las pistas que el paisaje le ofrecía: una roca en forma de estrella, un árbol con hojas doradas y, finalmente, una cueva oculta bajo una cascada. Allí, encontró la llave, pero también un espejo. Cuando se miró en él, no solo vio su reflejo, sino también imágenes de su pueblo, su familia y su vida diaria. De repente sintió una punzada de añoranza. Tal vez el mun-

do era inmenso y emocionante, pero su hogar también tenía algo especial.

Capítulo 4
De vuelta al hogar, pero nunca igual.

El guardián apareció nuevamente.

-¿Lista para volver? -preguntó.

Alena dijo que sí. Cerró los ojos y, cuando los abrió, estaba de nuevo en su habitación, con el libro abierto frente a ella.

Aunque había vuelto físicamente, algo dentro de ella había cambiado. Ahora entendía que conocer el mundo no significaba solo viajar lejos, sino aprender a ver la magia en lo cotidiano. Desde ese día, Alena se convirtió en una exploradora no solo de mapas lejanos, sino también de historias maravillosas que la rodeaban.

El mapa de los sueños nunca desapareció. Siempre estuvo allí para recordarle que, aunque su corazón anhelara el horizonte, el verdadero viaje comenzaba dentro de ella misma.

ENSAYO

Edith Isadora Hernández Zatarain

Tengo 16 años. Nací en el estado de Sinaloa, pero actualmente vivo en el estado de Hidalgo, en el pueblo de San Agustín Metzquititlán. Logré pasar el concurso del COBAEH *el Chiste es leer* con un ensayo de mi propia autoria, gracias a lo cual pude formar parte de un libro para jóvenes. Soy parte de un club de lectura en mi escuela, cuyo objetivo es que nosotros como jóvenes tengamos más interés y criterio en la lectura. Desde muy chica me llamó mucho la atención leer y escribir, y gracias a ello he podido aprender a expresar mejor mis emociones.

Las flores también se marchitan

A lo largo de la historia, la humanidad siempre ha tenido una idea un tanto errada sobre algunas cosas, por ejemplo: se decía que las flores se marchitaban sólo porque sí. Poco se sabía del tiempo que irremediablemente le tomaba a esa pequeña flor el dejar atrás su pigmento. Nunca se imaginaron que esa soledad en algún insípido jarrón, sin luz de sol, sin cuidados y sin pizca de empatía del ser humano la llevaba a perder su dulce aroma.

Ver esas pequeñas almas consumirse con el tiempo, me recuerda a las personas, el cómo hacemos un corte que nos hace dejar atrás nuestra raíz, nuestros sueños cultivados y el cómo se nos obliga a ver nuestro poderoso polen viajero encerrado en cuatro paredes, privándolo de buscar su vuelo.

Un día, en esa desolada estantería lo observé, tan solo, pálido y sin ese movimiento característico que busca el sol, y verlo tan apático y sin vida me provocó una punzada en el corazón; "¿serás feliz detrás de la vitrina y dentro de ese hermoso jarrón?", genuinamente me lo pregunté. Deseaba saber si la belleza de esa fina pieza de cerámica llena de colores y texturas lo hacía feliz. No quería ver realmente la respuesta, creí observar su color intenso, ese hermoso y vibrante amarillo, poco sabía del dolor que la majestuosa flor ocultaba. Me pregunté al pasar por esa transitada calle si realmente debí dejar ese girasol en su jarrón. Adoraba la idea de verlo así de lindo en mi casa, y me decidí finalmente a volver por él; "es una lástima que este girasol esté marchito, uno más a la basura". Ver esa hermosa flor sin esperanza me transmitía inmensa tristeza, dándome esa respuesta que necesitaba y no buscaba, me sentía marchita como él. Me encontraba envuelta en maravillosas vistas para las personas, con sonrisas y juegos, adornos que hacían lucir mi apagado esplendor, sin embargo, al salir de tanta belleza que te adorna; ¿Qué te

queda encima?, realmente veía todo con claridad, el opaco color de esos pétalos era tan duramente similar a mí, ese inerte y pequeño girasol me recordaba lo inevitable de mi soledad. Con dolor me alejé del lugar, repasando todas y cada una de las cosas que decidí ignorar por el miedo a ver la cruda verdad: ¿a cuántas personas he dejado marchitar? ¿Cuántas veces fui una indefensa flor?

Me di cuenta que todos queremos encontrar nuestra felicidad, sin darnos cuenta que le estamos quitando la luz a alguien más, les había robado toda una vida a muchas flores por querer tener la mía, me di cuenta que le había quemado los pétalos a la persona que más amé, por aquella que en definitiva me había vuelto más fuerte y me ayudó tanto en mi peor momento. Le había arruinado la vida a Edward, le había arrebatado todo. Pero también me llegaban una a una como rayos diversas preguntas; ¿Y si yo fui esa pequeña flor que nunca pudo decir nada al ser tan ingenua? ¿Cómo es que me convertí en una flor sin poder demostrar todo lo que tenía? Yo, alguna vez fui quien hizo todo por y para los demás, fui ilusa flor que con el tiempo dejó de creer, de hacer y desear, me había convertido en una egoísta abeja y, sin embargo, los recuerdos volvían a mí, mostrándome esas incontables veces que había elegido cambiar por completo mi ser, por todos aquellos que se encontraban junto a mí, obteniendo finalmente reproches y soledad a cambio. Las flores no se marchitan porque sí, sino porque somos capaces de cortarlas para admirar su belleza mientras ellas perecen ante nuestra mirada.

Yo, iniciaba la vida. A los 20 años me había dado cuenta de lo inevitable, todos somos flores que siempre se marchitan por el descuido, que confían y viven, ¿qué se puede hacer cuando las abejas atacan y se llevan mi polen?; ¿cuánto me había esforzado por hacer ese polen?; ¿cuánto tiempo más me tomará recuperarlo? Odiaba ese hecho porque me recordaba mi agonía, ¿porque tenía que ser yo quien experimentará perder al amor de su vida? ¿Realmente era tan importante esa etiqueta que es duramente impuesta por la sociedad y nos obliga a apegarnos a esos prejuicios ridículos? Tal parece que en su momento mi respuesta fue un sí, pues lo había abandonado, había lastimado a mi pequeño Edward cuando prometí tantas veces mantenerlo a salvo.

Yo, Jackson Morgan logré entenderlo al fin, en este mundo y en esta sociedad no podía expresar mis pensamientos y sentimientos de forma libre, comprendí que los prejuicios incitan a la gente a pensar que tienen derecho a juzgar y opinar sobre tu vida; hoy más que nunca me sabía esa flor en la cocina, sentía como la desesperación me poseía y la impotencia de no poder evitar el cambio me abrumaba, me golpeaba la realidad que compartimos ese inerte girasol y yo.

Odiaba esos convencionalismos que me ataban a la soledad; ¿Qué de malo tenía haberme enamorado de ese maravilloso hombre? ¿Amar a alguien del mismo género era tan malo?; sabía que me había dejado influenciar por aquellos que aunque aseguraban quererme, me abandonaron, por aquellos que me consideraban nada y por los que decidí dejar a aquel que me consideraba su todo.

Comprendí demasiado tarde mis errores y ahora me encontraba aquí, sentado bajo este inmenso árbol dejando rodar saladas gotas de emociones contenidas, tardé demasiado en entender que las flores tenían una vida, un anhelo y muchas más cosas que deseaban experimentar. Entonces lo descubrí, para mi mala suerte entre todas las bellas flores, mi destino fue sellado para ser una caléndula, representante de la tristeza a pesar de sus bellos colores, irónicamente era tan similar a él, a mi amado, maravilloso girasol lleno de paz y luz, sabía que lo había perdido, mi rayo de sol, complemento de vida, me hacía falta y no me sentía merecedor de recuperarlo. Tontamente había elegido guiado por mi miedo, por imponerme la carga de "ser el hijo de un rey"; pero entendí que para mí adorado Edward también era difícil, entendía su necesidad de encajar en el entorno, entendía sus temores y fue inevitable pensar que, aunque la situación me partía en pedazos, no lo hubiéramos podido evitar.

Hoy daba por terminada una historia, que no sabía si algún día podría volver a comenzar, sin embargo, no me perdonaría nunca el no haber notado como esos pétalos amarillos perdían su brillo, como poco a poco ese pequeño girasol se resignó a no mirar el sol, había marchitado por completo a la única flor que podría alguna vez considerar el amor de mi vida.

Ximena Tejamanil González

Es una joven perteneciente al Valle del Mezquital con una profunda pasión por las artes y la literatura. Desde temprana edad, ha destacado en eventos de debates, poesía y redacción de ensayos, donde su creatividad y reflexión se han hecho evidentes. Su amor por la danza folclórica y la pintura la conectan con su necesidad de expresarse a través de diferentes medios artísticos que ha convertido en su forma de explorar y compartir pensamientos y emociones. Con el deseo de llegar a ser una gran escritora, Ximena continúa cultivando su pasión por la palabra y la lectura.

La Renuncia

¿Podríamos definir al hombre como humano por su capacidad de adaptación o por su habilidad para trascender los límites de su naturaleza? En el proceso de civilización y en la necesidad de diferenciarse a cualquier especie existente, el ser humano ha moldeado sus instintos básicos para lograr la convivencia con los demás, crear la moralidad, alcanzar la razón y el progreso. Esta renuncia a los impulsos primitivos ha sido entendida como el fundamento de las sociedades, pero también como un conflicto que define la existencia humana. Desde perspectivas diversas, la tensión entre naturaleza e instintos constituyen al ser humano. Es de importancia comprender cómo la renuncia y el moldear estos, no es simplemente un acto de represión, sino un proceso transformador que permite al ser humano definir su Identidad, alcanzar su libertad y proyectarse.

Por ejemplo, el filósofo Rousseau describe al ser humano como un ser instintivo y puro que vive conforme a sus necesidades inmediatas, un "buen salvaje" que no tiene más preocupaciones que su supervivencia misma y no está limitado por las complejidades de una sociedad. Rousseau pinta al "buen salvaje" como un individuo que lejos de ataduras sociales, encuentra libertad en su pureza instintiva sin necesidad de represión alguna, ejerciendo su libre albedrío. Pero al cruzar el umbral encaminado hacia una civilización, el ser humano sacrifica esa inocencia a cambio de un poco de inteligencia, normas, jerarquías y el peso de la razón.

Si bien hemos erigido civilizaciones que presumen de racionalidad e inteligencia, en ese progreso aparente, hemos perdido algo esencial: la comprensión de nuestras necesidades y la conexión con nosotros mismos. La razón, aunque nos ha permitido alcanzar y transformar nuestro entorno, también ha creado muros entre nuestras necesidades y emociones más primitivas. Nos ha enseñado a calcular, a planear, a posponer de un modo técnico pero ¿a qué costo? A menudo, nuestra búsqueda de control nos lleva a ignorar el llamado

instintivo, que alguna vez nos brindó un propósito.

Sin embargo, la razón y el instinto no deben verse como opuestos irreconciliables, sino como dos fuerzas complementarias. La razón puede ser el faro que guía el camino, pero es el instinto el que nos da el valor para navegar. ¿Sería posible redescubrir al "buen salvaje" en nuestro interior? Pero no para retroceder al pasado, sino para encontrar un equilibrio, un punto intermedio donde la pureza del instinto y la lucidez de la razón puedan coexistir. Entonces quizás, podamos vivir no como seres fragmentados, sino como un ser que fluye con el ritmo de la naturaleza y la lógica del pensamiento.

¿No después de todo, la brújula guía es la razón y el instinto el viento que impulsa?

Si Rousseau celebra la pureza instintiva como un refugio ante la corrupción de la sociedad, Nietzsche propone una rebelión contra esa misma sociedad, no para retornar a un estado primitivo, sino para superarlo.

El argumenta que esta renuncia es una traición al "súper humano", pues al reprimir todos los instintos naturales del hombre, lo convierte en una criatura debilitada, incapaz de abrazar su verdadera esencia. Para Nietzsche, los instintos no deberían ser eliminados, sino transformados en una fuerza que permita al individuo afirmar su vida y su voluntad de poder. En contraposición a la idealización de Rousseau, ve en la supresión de los instintos una traición a la esencia del ser humano. Nietzsche exige algo más, no simplemente una aceptación de los instintos, sino su transformación en una fuerza creativa capaz de impulsar al hombre hacia su máximo potencial, como lo es el "súper humano".

Si ponemos en juicio la moral tradicional, deberíamos cuestionarnos si ¿Realmente no nos aleja de nuestra esencia? Nietzsche argumenta que esta moral no sólo reprime los instintos y debilita al espíritu humano, sino que lo convierte en un "ser dócil", incapaz de enfrentarse al caos de una nueva sociedad y crear algo nuevo. Bajo la moral tradicional, se premia la humildad, el sacrificio y la obediencia, pero ¿qué hay del coraje, la ambición y la voluntad de transformar el mundo? Estas cualidades, vistas como peligrosas o inmorales, son las que nos reivindican para el desarrollo humano. No se trata de eliminar los instintos, sino de canalizar esa energía primitiva en actos de creación, que trasciendan la mediocridad. El hombre no debe conformarse con ser un "buen salvaje", ni tampoco un "perro dócil" en las máscaras de la moralidad, sino un creador de valores, un artista de su propio destino.

Por otro lado, Freud ofrece una perspectiva psicoanalítica sobre este tema. Según el autor, la civilización es el resultado de la represión de los instintos básicos, como el deseo sexual y

la agresión. Él explica que esta represión es necesaria para el desarrollo de la sociedad, ya que los impulsos instintivos no pueden ser satisfechos sin generar conflictos dentro de una comunidad organizada. Esta renuncia tiene un costo psicológico, el individuo experimenta una constante tensión entre sus deseos reprimidos y las restricciones sociales. Este malestar, aunque inevitable, es también el motor que impulsa la creatividad, el arte y la ciencia. Es así como nos plantea una paradoja fascinante, como el deseo sexual y la agresión, fuerzas poderosas y primordiales, deben ser contenidas para evitar el caos y permitir la convivencia y la construcción de civilizaciones. Sin embargo, esta represión deja cicatrices profundas en la psique del hombre generando una tensión constante entre lo que deseamos y lo que se nos permite.

Esta rigidez, es el precio que pagamos por vivir en sociedad, pero no es solo un sacrificio también es una fuente de creación, surge de esta represión encontrando salidas sublimes en el arte, la ciencia y la cultura. ¿Acaso no son estas expresiones el reflejo de una mente fragmentada? que nos permite construir grandes catedrales y obras maestras recordándonos que en el fondo, somos seres divididos, atrapados entre el anhelo de libertad y las cadenas de la civilización, una "sublime maldición". El deseo sexual y la agresión, lejos de ser aniquilados, se transmutan en poesía, pintura, tecnología y en todo aquello que admiramos como la cúspide de nuestra humanidad. Sin embargo, nunca se satisface por completo, dejando al individuo atrapado en un ciclo interminable de deseo, creación y frustración, siendo un reflejo de nuestra condición fragmentada.

La renuncia a los instintos no debe entenderse únicamente como un acto de represión o limitación. Por ejemplo, Sartre sostiene que el ser humano no está definido por sus impulsos, sino por su capacidad de trascender a través de la libertad. Para Sartre, el individuo tiene la responsabilidad de construir su propia esencia en un mundo desprovisto de significado inherente. Así, el sucumbir sus propios instintos no es una negación, sino una elección consciente que permite al ser humano redefinirse continuamente. Siendo esta capacidad de reconfigurar lo instintivo en términos de valores, arte, amor y conocimiento lo que distingue al ser humano de las demás especies. La filosofía existencialista de Sartre, no debe entenderse como una simple represión, sino como una afirmación de la libertad. El ser humano no está condenado a ser un esclavo de sus impulsos, sino que tiene la capacidad única de manifestarse más allá de ellos. La libertad de crear su propio significado en un mundo que carece de propósito. En este sentido, la renuncia a los instintos no es un sacrificio, sino una elección consciente, una oportunidad

para construir la esencia propia a partir de la nada. El humano no es un ser determinado por su naturaleza, sino por sus decisiones, una constante reconfiguración frente a un mundo absurdo.

La renuncia a los instintos es un acto complejo que, lejos de negar la naturaleza humana, la redefine. Este proceso ha sido la base del desarrollo de las civilizaciones, culturas y expresiones más sublimes de la creatividad humana, aunque esta renuncia genera tirantez psicológica y social, también es el impulso que lleva al ser humano a sobrepasar de sí mismo, esta transformación no debe implicar una represión total, sino una sublimación que permita a la humanidad afirmarse en su esencia vital. Por su parte, se destaca que la verdadera humanidad radica en la capacidad de elegir y construir un sentido propio, incluso frente a la ausencia de un significado inherente. En última instancia, el ser humano no es el producto de su naturaleza biológica ni de sus instintos, sino de su capacidad para moldearlos en función de su libertad y creatividad. La renuncia a lo instintivo, no es una pérdida, sino la puerta hacia la construcción de un ser consciente, libre y profundamente humano. Entonces ¿Qué nos define realmente como humanos? ¿Es nuestra capacidad para renunciar a los instintos, o es la libertad para transformarlos y vivir de acuerdo con nuestra propia esencia?

Bibliografia citada en este texto: Freud, S. (1930/2021). El malestar en la cultura. Akal. Nietzsche, F. (1883/2006). Así habló Zaratustra. Alianza Editorial. Rousseau, J. J. (1755/1999). Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres. Fondo de Cultura Económica. Sartre, J. P. (1943/2007). El ser y la nada. Losada.